



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 785

Domingo 3 de Adviento - Ciclo B - 3ª Semana del Salterio

11 de diciembre de 2011

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

LECTURA DEL LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS 61, 1-2A. 10-11

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha unguido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor.

Desborde de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

SALMO LUCAS 1, 46-50. 53-54

Me alegro con mi Dios.

♦ Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava; Desde ahora me felicitarán todas las generaciones

♦ Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

♦ A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia.

LECTURA DE LA 1ª CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENSES 5,16-24

Hermanos:

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.

No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examinadlo todo, quedándoos con lo bueno.

Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

¡ALELUYA! EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MÍ; ME HA ENVIADO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES.

*En medio
de ustedes
hay uno
que no
conocen*



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 1, 6-8. 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: "¿Tú quién eres?"

Él confesó sin reservas: "Yo no soy el Mesías."

Le preguntaron: "¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?"

El dijo: "No lo soy."

"¿Eres tú el Profeta?"

Respondió: "No."

Y le dijeron: "¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?"

Él contestó:

"Yo soy la voz que grita en el desierto: Allana el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías."

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: "Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?"

Juan les respondió: "Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia."

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

PALABRA y VIDA

Estén siempre alegres... nos dice la segunda lectura de hoy Cuando nos asomamos a la gran pantalla del mundo, nos vienen imágenes, sensaciones y mensajes desoladores. No están muy bien las cosas. ¿Podemos tener razones para la alegría? ¿Dónde recuperar la esperanza? Con alegría, y sin necesidad de más, un cristiano puede vivir y hacer vivir la Navidad. ¿Qué es la alegría? La alegría es esa muralla contra la que tropieza y se hace añicos esa gran lista de calamidades y de malos acontecimientos que nos rodean. El adviento, y hay que reconocerlo, no nos aportará soluciones ni, de repente, hará que desaparezcan nuestros problemas. Pero, el adviento, nos indica el camino que hemos de seguir para que la desazón no sea mayor que nuestra capacidad para hacer frente a esa red de complicaciones que atrapa nuestra vida. ¿Dónde está entonces la respuesta? Ni más ni menos que en Dios. En Jesús. En el Nacimiento de Dios Niño en Belén.

En la segunda lectura de hoy, San Pablo nos invita a la alegría. ¿Estar alegres? ¿Por? ¿Para quién? ¿Por qué? Son interrogantes a los cuales tenemos derecho y que, en gran parte, son fruto de muchas situaciones que vivimos, nos preocupan y eclipsan demasiado nuestra felicidad. Pero lo cierto es que las grandes crisis, y también las grandes contrariedades, se llevan mejor con un poco de amor y hasta con un poco de humor. Y, en el adviento, la alegría la tenemos llamando a nuestra puerta: ¡UN NIÑO NOS VA A NACER!

Es el momento adecuado para ponernos en marcha y no perder la esperanza. Cuando colocamos nuestro centro en Dios, Él, siempre nos da la respuesta apropiada a la incertidumbre, la luz en la oscuridad y el júbilo frente a la tristeza. Pongamos a Dios como fundamento y pilar de nuestra vida y, entonces, no solamente viviremos con paz sino con una vida alegre y agradecida. ¿Que tenemos muchas experiencias amargas, encontronazos, dificultades, ansiedad, problemas y mil historias? ¿Y por eso vamos a perder la alegría? Viene el Señor, Él nos la dará más de lo que merecemos.



SEGUIDORES DE JESÚS

San Nimatullah Kassab
14 de diciembre

Nació en el Líbano, en 1808 en el seno de una familia maronita que lo educa cristianamente. En la adolescencia fue a vivir con su abuelo que era párroco y de ahí le vino la vocación al sacerdocio.

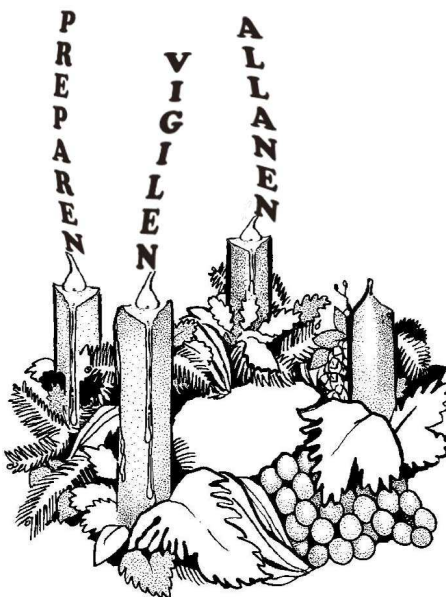
A los 20 años ingresó en el monasterio maronita de San Antonio, profesó en 1830 y fue ordenado sacerdote en 1833.

Fue director y profesor de un colegio dando clases a los niños gratuitamente. Lleno de virtudes, daba un ejemplo extraordinario de santidad.

La Santa Sede lo nombró en 1845 asistente general de la orden, debiendo residir en la Casa General. Uno de sus alumnos fue san Sarbelio.

Murió en 1858 y fue canonizado en 2004.

ADVIENTO



EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 12:** Mateo 21, 23-27.

El bautismo de Juan ¿de dónde venía?

⇒ **Martes 13:** Mateo 21, 28-32.

Vino Juan y los pecadores le creyeron

⇒ **Miércoles 14:** Lucas 7, 19-23.

Anuncian a Juan lo que han visto y oído

⇒ **Jueves 15:** Lucas 7, 24-30.

Juan es el mensajero que prepara el camino del Señor

⇒ **Viernes 16:** Juan 5, 33-36.

Juan es la lámpara que arde y brilla

⇒ **Sábado 17:** Mateo 1, 1-17.

Genealogía de Jesucristo, hijo de David.



LLEGA LA LUZ



ORACIÓN

En el Evangelio de este Tercer Domingo de Adviento, Juan Evangelista dice de Juan Bautista que “**no era él la luz, sino testigo de la luz**”.

Jesús es la luz y por eso está perfectamente representado en esa explosión de luces y de guirnaldas de muchos colores que llenan nuestras calles anunciando el Nacimiento de Jesús.

No protestemos contra ello por si acaso las prohíban y en su lugar comiencen a poner símbolos extraños a la fiesta cristiana. Iluminemos nuestras ventanas y balcones con alegría y sin timidez alguna. Cada lucecita que brilla por ahí es testimonio de Jesús y homenaje público a su nacimiento. Hemos de pensar así y hacer crecer esas luces que hablan de lo que nosotros queremos que se hable, aunque a algunos no les guste.

¡Amemos las luces de Navidad! El mismo Jesús lo dijo: “**Yo soy la luz del mundo**”.

Gracias, Padre de todo consuelo,
por tu Hijo Jesús me has llenado de alegría.
¡Estoy muy alegre, Señor!
Alegre por tu llegada,
Alegre por tu Nacimiento.
Alegre porque, Tú, me das fuerza,
Alegre porque vienes a levantarme,
Alegre porque mi alegría eres Tú,
Alegre porque mi ilusión eres Tú.
¡Estoy muy alegre, Señor!
Porque al final de la oscuridad brillas Tú,
Porque en los problemas me socorre tu mano,
Porque en las dudas, me envías certezas,
Porque en la soledad, eres mi compañía,
Porque vienes para estar siempre conmigo.
Gracias, Señor, ¡Estoy muy alegre!
Tu Nacimiento es la causa de mi gozo.
¡Gracias, Señor!
¡Tú eres la causa de mi felicidad!